



Qué significa meditar en la Palabra - 1

Lee Juan 6:47-51

En la jornada de hoy, vamos a aprender el significado de la palabra meditación y cómo meditar en la palabra de Dios. La meditación es una de las más importantes herramientas para poder conocer a Dios, y debe estar aliada con otros métodos que facilitan el crecimiento espiritual del creyente, tales como: Oír, leer, estudiar, memorizar, escribir, cantar y hablar de la palabra de Dios.

Pasemos ahora a estudiar profundamente el significado de meditar en la palabra de Dios. Cuando meditamos, recibimos la verdad en lo íntimo de nuestro ser. Así meditar es:...

Hablar con Dios y oír su voz, debe ser nuestra primera tarea durante las primeras horas de cada día.

Dios tiene un programa para cada día de mi vida. Al iniciar el día, necesito conocer por mí mismo cuál es la voluntad de Dios. La oración y el estudio de la Palabra son dos elementos inseparables y, cuando me levanto, el mayor deseo de mi alma debe ser ir ante la presencia de Dios. Cristo afirmó: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mat. 22:29). La falta de una relación diaria con Dios, durante las primeras horas del día, afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida. Nada, en este mundo, debería recibir más atención que la palabra de Dios. En primer lugar, necesitamos escuchar la voz de Dios, porque ella es la más importante de todas las voces. “He aquí vienen días -dice Jehová el Señor-, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11). Cuando abrimos la Biblia, estamos ante la palabra viva de la Trinidad y, como no podemos separar a Dios de su palabra, él también está presente mirándote y deseando profundamente que te dispongas a buscarlo.

Cada día debo proponerme honrar y glorificar a Dios con todo mi corazón. Si no hago esto, mi corazón no tomará en serio el programa de Dios para ese día.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Cómo guardar la Palabra en el corazón. Muchas cosas hoy serán guardadas en tu corazón, pero la primera debe ser el programa diario de Dios escrito en su Libro Sagrado -nuestro Manual Divino.

“Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12).

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11).

“Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (2 Ped. 3:1, 2).

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16).

“[...] Entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley [...]” (Deut. 17:18).

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta la última de la tierra” (Hech. 1:8).

La tarea de hoy es practicar cuatro maneras que te ayudarán a guardar la palabra de Dios en el corazón: Memorizar, alabar, escribir y testificar.

Memorizar la Palabra

“Mas el Consolador, El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

Esta declaración de Cristo debe llevarnos a pensar que hoy tenemos la obligación y el deber de llenarnos de la palabra de Dios. El mandamiento sagrado es: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isa. 55:6). Cristo ordenó: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Jn. 5:39). Y aun dijo en la oración sacerdotal: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado” (Jn. 17:3).





Reflexiona: Si por alguna circunstancia la Palabra escrita fuese retirada de tus manos, ¿podrías sobrevivir espiritualmente con lo que has almacenado en tu mente? El Espíritu Santo nos recordará lo que escuchamos, leímos o memorizamos. Por eso, el desafío diario de cada creyente es presentarse ante Dios durante las primeras horas del día y llenar la mente con su palabra, meditando en ella durante el día para su propias inspiración y para testificar acerca de su fe a otros.

Salomón escribió: “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos” (Prov. 3:1). El propio Dios habló: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxo. 20:8).

Un buena manera de memorizar la Biblia es reaccionar, en oración, ante lo que Dios acabó de hablar en su palabra. Vamos a ejemplificar: “Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia” (Hech. 2:28). Colócate en el lugar de Pedro y repite en oración ese versículo. Luego, pon tu sentimiento y dile a Dios cuánto le agradeces por haber recibido esta bendición.

De esta manera, tu memoria estará apta para grabar los versículos de una forma muy natural. Cuando Dios te habla por medio de la Biblia y tú le hablas a través de la oración que le haces en el momento de comunión, memorizas más fácilmente el texto bíblico.

El estudio meditativo de la Palabra de Dios te llevará a memorizar muchos textos, aun cuando no tengas esa intención. Como veremos en la jornada de mañana, cuando pensamos en un versículo, palabra por palabra, dejando que el Espíritu Santo aplique su mensaje a nuestra vida, el texto queda impregnado no solo en nuestro corazón, sino también en nuestra mente.

Cantar la Palabra

Otra manera por medio de la cual podemos estudiar la Palabra, es cantar sus textos. Muchos de los Salmos, en verdad, son himnos. Algo bueno, que en la actualidad se practica, es que en los cultos de muchas iglesias se cantan textos de la Palabra de Dios. ¿Quién no recuerda 1 Juan 4:8; Salmo 23 y otros textos que, cantados, quedan tan vivos en nuestra memoria? Las letras más apropiadas para la alabanza son las que Dios mismo profirió. Al cantar esos himnos, estamos memorizando la Biblia.

Pídele al Espíritu Santo que te enseñe a crear melodías para tus versículos y Salmos predilectos. Canta esas porciones de la Biblia en tus momentos de comunión personal, y

con seguridad eso será un excelente ejercicio espiritual para fortalecer tu alma contra los ataques del enemigo.

En este momento, medita en los consejos de David y del apóstol Pablo: “Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad” (Sal. 30:4). “Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien, tañendo con júbilo” (Sal. 33:3). “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efe. 5:19). ¿Qué te parece si preparas una melodía para tu Salmo o texto bíblico favorito, y la presentas en el día del reencuentro?

Escribir la Palabra de Dios

Copiar el texto de la Biblia es otra manera muy práctica de memorizar el Texto Sagrado. Para tu momento de meditación, usa un cuaderno o una computadora y procura anotar o digitalizar los textos que más tocaron tu corazón. Cuando escribimos, percibimos mejor los detalles del texto, y así las cosas que no captamos con una simple lectura, pueden ser descubiertas y aplicadas a la vida.

Para los que son predicadores, muchos sermones surgirán con esta práctica. Los mejores sermones son los que tocan en primer lugar, el corazón del predicador; así serán expuestos con más poder y convicción. Cuando Dios, por intermedio de Moisés, dio instrucciones para los futuros reyes del pueblo de Israel, incluyó lo siguiente. “Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra” (Deut. 17:18, 19).

Leyendo, escribiendo y cantando, diariamente, estaremos guardando la palabra viva de Dios en nuestro corazón, y así le seremos fieles en todo.

Hablar de la Palabra de Dios

Otra manera de guardar la palabra de Dios en el corazón es hablar de ella a otras personas. “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Isa. 52:7). La bendición total es para quien habla y para quien oye. ¡Es bueno hablar de las bendiciones de Dios y de su mensaje! Malaquías nos recuerda que esa conversación se registra en un memorial en los cielos: “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová



escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre” (Mal. 3:16).

¡Nuestro corazón se siente edificado y fortalecido al hablar unos con otros sobre la Palabra! Eso fue lo que pasó con los discípulos que iban por el camino a Emaús conversando con Jesús y después comentaron: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Luc. 24:32).

La práctica de hablar sobre la palabra de Dios también está incluida en el libro de Deuteronomio: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (Deut. 6:4-9).

Cuanto más meditemos en la Palabra, más contenido tendremos para nuestra conversación y testimonio.

Aplicación

1. Si de un momento a otro quedases sin Biblia, ¿sabrías repetir de memoria los versículos que explican las razones de tu fe? ¿Tienes facilidad para recitar el versículo de la recepción del sábado?
2. Quisiera sugerirte que en este momento escojas un Salmo o alguna otra parte de la Biblia, ¿Qué te parece si creas tu propia melodía y se la dedicas a Dios? Podrías hacer eso, por ejemplo, con el Salmo 100.
3. Después de cantar el Salmo, escríbelo en un papel. Anota, a continuación, los puntos que no tomaste en cuenta cuando lo leíste para cantarlo.
4. Cuando converses hoy con alguien, cuéntale las cosas que has aprendido y los mensajes que has recibido de la Palabra de Dios en este período de la jornada y especialmente hoy.

Texto adicional

Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy. Tendrás la oportunidad de hacer eso diariamente, y percibirás cuán importante es sentir y escribir el programa de Dios para tu día.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____